

# EL ESTILO VARIOPINTO DE DANIEL SADA

Gloria Zaldívar Vallejo\*

[...] lo que le importaba como novelista“era el lenguaje vivo, las palabras de la calle, porque sabía que hablaba de la gente, transfigurada por la literatura...”<sup>1</sup>

## Resumen

En este texto se analiza el oído de Daniel Sada, quien supo captar los giros idiomáticos y coloquiales del modo de hablar norteno. Para lograr esto no sólo se necesita buen oído, sino la sensibilidad del creador que debe de saber qué modos y formas va a usar en su trabajo literario. Pero esta formación nació desde la infancia y se acrecentó en su gusto por el habla, sin ninguna duda sabiendo que la escritura, la literatura, son finalmente palabras y las palabras son sonidos y silencios.

Además, la autora señala, con justeza, algo que debe de reconocerse en el trabajo narrativo de Sada y que el que “Con que respeto y agudeza se acercó a la oralidad que paso a paso encontró. Un estilo que seguramente él no se molestaría si lo llamamos variopinto (diverso, multiforme, abigarrado) porque en un cuento podía incluir fragmentos versificados y en su misma prosa había mucho ritmo que le daba un color, una musicalidad muy personal”.

## Abstract

This text examines the ear of Daniel Sada, who was able to capture the idioms and colloquial way of speaking northerner. To achieve this requires not only a good ear, but the sensitivity of the creator who should know what ways and literary forms to use in his work.

\* Profesora de la Universidad de la Ciudad de México.

<sup>1</sup> Afirmación de Federico Campbell, en Carlos Paul, “Daniel Sada, lúdico y riguroso; todos sus libros se pueden cantar”, en *La jornada*. <http://www.jornada.unam.mx/2012/01/16/cultura/a08n1cul>, [consultado el 31 de octubre de 2012].

But this foundation was born from childhood and his liking for speech, undoubtedly on the knowledge that writing and literature, are at the end, words and words are sounds and silences.

Furthermore, the author points out, accurately, something that should be recognized in the narrative work of Sada and that “Whom respectfully and with wit, approached orality found step by step. A style that we might call multi-colored (diverse, multifaceted, variegated), for sure he would not mind, because in a story could include fragments versed in his own prose and had a lot of rhythm that gave a color, a very personal musicality”.

**Palabras clave/Key words:** oralidad, giros, modalidades, estilo / orality, changes, forms, style.

El escritor que ha dado a las letras mexicanas el aporte de un estilo original durante la segunda mitad del siglo XX y la primera década del actual XXI ha sido Daniel Sada (1953-2012). Su rasgo peculiar fue su gusto por la eufonía y el manejo a su sabor de los modismos del habla norteña; muchos de ellos pueden rastrearse en los escritores del Siglo de Oro y otros aun se hablan en el norte de nuestro país. Claro que la invención de Sada no nació de la noche a la mañana, tuvo que pasar por la experiencia de vivir en medio de ese decirse norteño. Él nació en Mexicali y su niñez transcurrió en otro estado igual de norteño, Sacramento Coahuila, donde sintió lo extremo del clima de la región, y pudo apreciar tanto la forma de hablar de sus habitantes como su transcurrir cotidiano.

## Los clásicos y el juego de la escritura

Como muchos amantes de la literatura, Sada contó con un iniciador. En su caso, una iniciadora, la profesora Panchita Cabrera, una mujer que los pobladores de Sacramento consideraban poco cuerda porque en lugar de enseñar el abecedario platicaba sobre sus lecturas de los clásicos griegos, latinos y españoles, lo que permitió que el niño Sada formara su gusto por la versificación. De esa manera le fue tomando el ritmo a las palabras y aprendió muy pronto lo que era un octosílabo o un endecasílabo. Sobre todo porque la profesora Panchita le permitió el acceso a su biblioteca. Además, desde los 8 y 9 años se dio cuenta que le gustaba escribir, pero entre sus compa-

ñeros no se acostumbraba esa actividad, así que tuvo que practicar este juego a escondidas:

Yo seguí cultivándolo, pero como un juego secreto: compraba cuadernos, escribía versos y los escondía para que nadie los viera, para que ni mi mamá ni mis primos ni mis hermanos se dieran cuenta de que yo estaba escribiendo. Desde entonces, escribir se volvió un juego y un divertimento muy fuertes que yo ejercía totalmente en secreto y con un sentimiento de culpa enorme.<sup>2</sup>

Los ecos de ese juego a escondidas quedaron plasmados en el cuento de Sada “Cualquier cosa va” publicado en su libro *Ese modo que colma*. En él, un niño de 7 años, Julián Uranga, juega a que interpreta las voces de todos los actores que intervienen en sus obras, aproximadamente 24, y lo hace alejado de sus padres (que escuchan música que no le gusta), de sus hermanos a quienes les gusta montar a caballo y de miradas curiosas que les intriga saber el porqué de las gesticulaciones de ese niño. Como su madre le sugiere que mejor plasme en un cuaderno lo que interpreta con su voz, el niño escribe solitario en su cuarto en los cuadernos que su madre le compra y ahí se topa con el gusto y la dificultad de escribir:

¿Cuál tema? No, más bien puro dejarse ir a expensas de un deleite que jamás podía acabarse. Añadir descubriendo lo trunco: leves recorridos, ambiguas conclusiones, viraje de procesos: a fin de asentar algún deseo que al cabo sería broza. Luego el desánimo, luego el ansia, y mientras tanto hojas y más hojas inservibles como para intuir de todo a todo que el lenguaje sólo podía ser aproximación. Cualquier cosa va: iba, iría, vino, vendría, viene ¿cómo? Lo que no es... invade, intenta ser raíz, y ser asomo, pero todavía ¡¿qué?!<sup>3</sup>

## La generación literaria

Sada continuará con su gusto por la escritura también a lo largo de su juventud. Aunque en un principio, cuando llegó a la ciudad de

<sup>2</sup> Raúl Silva, “Una conversación con Daniel Sada. A mí me gusta que lo que escribo tenga muchas luces y mucha chispa”, en <http://revistareplicante.com/una-conversacion-con-daniel-sada/> (Entrevista realizada en 2000) [Consultada el 25 de septiembre de 2012].

<sup>3</sup> Daniel Sada, “Cualquier cosa va”, en *Ese modo que colma*, México, Anagrama-Colofón-UANL, 2010, p. 160.

México a la edad de 18 años estudió contabilidad, y también quiso estudiar administración de empresas o medicina e incluso ser jugador y luego dirigir un equipo de fútbol, lo cierto es que su interés por la escritura se mantuvo. En un principio se reunía con su amigo Glenn Gallardo para leerse lo que escribían, criticándose duramente.<sup>4</sup> Luego asistió como oyente a la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, pero manifestó que la literatura apreciada ahí era “literatura de cubículo” y decía que él necesitaba intemperie. Así que optó por ingresar a la Escuela de Periodismo Carlos Septién García donde casi al término de la carrera le ofrecieron foguearse en el periódico *Noroeste* de Culiacán. Allí estuvo durante cinco años cubriendo la nota roja, ruedas de prensa del gobernador y deportes, lo que le dio oficio porque escribía cinco cuartillas diarias.<sup>5</sup>

Sin embargo, Sada consideró que cuando se dedicó con seriedad al quehacer literario fue en el momento que solicitó la beca del Centro Mexicano de Escritores, que en ese entonces lo dirigían Juan Rulfo y Salvador Elizondo; para obtenerla presentó en 1978 su novela *Lampa vida*. En el interín, en 1979, logró pagarse un sueño con sus ahorros (por su trabajo en la Central de Abastos con su tío Armado Garza Sada): un viaje a París que duró 6 meses donde se sostuvo también pintando casas.<sup>6</sup> En 1980 publica *Lampa vida*, al que le seguirán también los libros de cuentos: *Un rato y Juguete de nadie y otras historias* publicadas ambas en 1985. Su primer reconocimiento lo obtiene con *Registro de causantes* de 1992 por el que recibe el premio Xavier Villaurrutia.

Como es posible apreciar, Daniel Sada es un escritor que comienza a publicar a finales de los 70 y principios de los 80, como lo hicieron los autonombrados escritores del Grupo del *Crack*: Pedro Ángel Palou, Eloy Urroz, Ignacio Padilla, Jorge Volpi y Ricardo Chávez Castañeda, quienes se presentaron públicamente en agosto de 1996 a través de un manifiesto y la crítica los llamó como la Generación del Crack.<sup>7</sup> Sin embargo, no puede decirse que Sada perte-

<sup>4</sup>R. Silva, *op. cit.*

<sup>5</sup>Antonio Bertrán, “75 historias en la cabeza. Los giros de la palabra en la mente de Daniel Sada”, en *Gatopardo*, <http://www.anagrama-ed.es/PDF/Perfil%20Daniel%20Sada%20-Gatopardo.pdf>, [Consultado el 30 de septiembre de 2012], p. 124.

<sup>6</sup>*Idem.*

<sup>7</sup>Tomás Regalado López, “‘Todavía creo en la novela total’. Una conversación con Pedro Ángel Palou”, en *Letralia. Tierra de Letras. La revista de los escritores hispanoamericanos en internet*. <http://www.letrealia.com/261/entrevistas01.htm>, Año XVI, número 261, 20 de febrero de 2012. [Consultada el 12 de octubre de 2012].

nezca a dicha generación. Él más bien participa de lo que se ha llamado Generación de Ruptura (sí, en español), de los escritores oriundos del estado de Baja California. Aunque es importante una precisión, porque Sada nunca se identificó con los escritores norteros que principalmente han abordado el acuciante tema de la violencia relacionada con el tráfico de drogas en el norte del país: la llamada narcoliteratura.

Es así que podemos inscribirlo en la Generación de Ruptura que según indica Gabriel Trujillo Muñoz, hace acto de presencia con su literatura por el apoyo que en algunas ocasiones le otorgan, los gobiernos de sus estados y del Distrito Federal, a los escritores norteros; tanto a los que permanecen en sus estados de origen, como a los que migran a otros estados o al extranjero (principalmente España) y después regresan. Por otra parte, en las décadas de los sesenta y ochenta estos autores (fueran o no respaldados por instituciones diversas) representaron una literatura emergente que quería ser tomada en cuenta, y que presentaba sus propias propuestas de temática y lenguaje.<sup>8</sup>

## El paisaje interior y el estilo variopinto

Debido a la publicación de su novela *Una de las dos* en 1994 (que después fue adaptada al cine), así como por el hecho de que en ese mismo año obtiene la beca del Sistema Nacional de Creadores de Arte (SNCA) e imparte sus talleres literarios en diferentes estados de la República, lo que le permite tener cierta holgura, Daniel Sada continuará escribiendo su extensa novela *Porque parece mentira la verdad nunca se sabe*, por la que recibió el Premio José Fuentes Mares en 1999. El título de esta novela tiene una anécdota curiosa que Elmer Mendoza refiere; dice que esa expresión fue escuchada providencialmente por Sada cuando estaba en una estación de camiones en Culiacán, y Daniel la oyó por casualidad a una mujer.<sup>9</sup> Este hecho ilustra cuan avezado era Daniel Sada para los giros lingüísticos cotidianos que fueron básicos en su estilo literario. Con qué respeto y agudeza se acercó a la oralidad que paso a paso encontró. Un estilo que seguramente él no se molestaría si lo llama-

---

<sup>8</sup> Gabriel Trujillo Muñoz, *Un camino de hallazgos. Poetas bajacalifornianos del siglo XX*, México, Universidad Autónoma de Baja California (UABC), 1992, pp. 49-53.

<sup>9</sup> Antonio Bertrán, *op. cit.*, p. 125.

mos variopinto (diverso, multiforme, abigarrado) porque en un cuento podía incluir fragmentos versificados y en su misma prosa había mucho ritmo que le daba un color, una musicalidad muy personal.

Lo que ocurre en su novela publicada *post mórtem*, *El lenguaje del juego*, representa la última apuesta que el escritor norteño presentó sobre cómo ha permeado el narcotráfico al núcleo social que se ha considerado fundamental: la familia, en medio de un ambiente violento donde los que manejan el negocio del narcotráfico han impuesto su lenguaje: el de la fiesta de las balas. Y es en este contexto como se manifiesta lo que Sada llamó “su paisaje interior”. Él decía que tenía un paisaje interior en el que surgían sus historias, lo que su esposa Adriana Jiménez confirmó con sus declaraciones:

[...] “su paisaje interior”, ese “sitio rico” al que acostumbraba acudir para obtener los personajes, las historias y las imágenes que ahora conforman uno de los legados más originales de la literatura de habla hispana: *Porque parece mentira la verdad nunca se sabe*, *Ritmo Delta*, *Albedrío*, *Lampa vida...* novelas, cuentos y poemas que le han valido incluso un reconocimiento que llegó el día de su muerte.<sup>10</sup>

Sí, por desgracia al otro día de ingresar al hospital, el 19 de noviembre del 2011, se confirmó la noticia que ya se había anticipado en *La Jornada*: que tanto Daniel Sada como José Agustín podrían ser acreedores del Premio de Ciencias y Artes de ese año. Así que el escritor de Mexicali no supo de este merecido premio. Sin embargo, y como bien lo ha dicho su esposa, el mejor premio que puede recibir Sada, como cualquier otro escritor, es que lo lean.<sup>11</sup> Que puedan apreciar el vasto “paisaje interior” que asoma en sus páginas. En las que se observa un detallado trabajo de estilo, que ni duda cabe es norteño por donde se le vea.

En particular, en *El lenguaje del juego*, Sada presentó un contexto que no había querido abordar, aunque en algunos de sus cuentos y novelas indudablemente estuviera presente la violencia: el narcotráfico. Él no quería tratar el tema igual que otros autores; por ejemplo,

<sup>10</sup> Alejandro Flores, “Daniel Sada, legado de riesgo literario”, en *El Economista. mx*, <http://eleconomista.com.mx/entretenimiento/2011/11/22/daniel-sada-legado-riesgo-literario> 22 de noviembre de 2011. [Consultado el 10 de octubre de 2012].

<sup>11</sup> Ángel Vargas, “Leer a Daniel Sada es como bailar, algo gozoso, dice Adriana Jiménez”, en *La Jornada*, <http://www.jornada.unam.mx/2011/12/15/cultura/a03n1cul> 15 de diciembre de 2011. [Consultado el 15 de octubre de 2012].

como lo había hecho el ya mencionado sinaloense Elmer Mendoza. Y no porque se alarmara si se manifestaban falseados o tergiversados los hechos –bien sabemos que la literatura nunca es fiel reflejo de la realidad. A Sada simplemente le incomodaba que tuviera que ceñirse al tópico del momento, porque su inquietud era continuar relatando historias muy de la región norteña, pero a su manera.

Precisamente a lo largo de su obra se manifiestan los coloquialismos del norte del país combinados con un regusto por el ritmo. Un ejemplo del interés que desde niño tuvo por la métrica del Siglo de Oro y la tradición popular, es su cuento “El gusto por los bailes” donde presenta su propia versión del corrido de Saltillo “Rosita Álvarez”. El autor de Mexicali reescribe la historia de Rosita Álvarez versificándola en gran parte con octosílabos que no forman cuartetos. A diferencia de la versión popular misógina, regañona, en su cuento Sada va más allá porque reproduce el ambiente opresivo materno en que vive una muchacha y su destino clausurado por ambos frentes: si se queda en casa su madre la destinará sólo a que le haga compañía y a los quehaceres domésticos, y si sale a bailar puede encontrarse con el orgullo del macho desdeñado, como el del mencionado Cantú. Como ya se mencionó, para enmarcar estos espacios Sada recurre casi en su totalidad al octosílabo, pero también a los pentasílabos, hexasílabos, heptasílabos y endecasílabos combinados con los giros norteños que producen sonoridad y cercanía con la tragedia de Rosita:

Imagen con delantal.  
Nada de estudios locos  
cursando carreras mugres,  
sino ¡heredad!, ¡nido!,  
¡orden!, ¡familia!,  
¡ojalá!, ¡armonía!  
Pero estuviera casada  
o se quedara soltera,  
no había para dónde hacerse...  
Ser mujercita chulosa  
y grácil; ser, de revés,  
mucho así, removiendo con dulzura  
las bondades de lo simple...<sup>12</sup>

<sup>12</sup> Daniel Sada, “El gusto por los bailes”, en *Ese modo que colma*, México, Anagrama-Colofón-UANL, 2010, p. 23.

La misma opresión sufre el personaje de Martina de su última novela *El lenguaje del juego*. En esta historia, después de estar varias veces ilegalmente en Estados Unidos, Valente Montaña decide regresar a establecerse con la familia que ha dejado e instalar un negocio familiar de pizzas. El problema es lo que ocurre después, cuando los integrantes de la familia Montaña entran en contacto con los que cultivan marihuana y/o cocaína. Martina, al igual que Rosita Álvarez, sufre la violencia desde el hogar: la madre le dice que parece puta porque se maquilla mucho al querer atraer a los clientes varones que acuden a la pizzería. La muchacha sólo quiere ver qué más hay fuera del encierro en el que se ha instalado desde que su padre fijó las actividades que haría cada miembro de la familia en el negocio. Martina siente su vida sin perspectivas y la única salida que ve es la coquetería abierta, lo que no comprende su mamá:

Mirarse al espejo como agradeciendo: Martina pintada logró su objetivo. Su embarre selecto. Su hallazgo realizado como un triunfo al bies, y dilucidar que ese maquillaje era, de resultas, una trampa amable para atrapar eso que atrapó con gusto: un guía de gran traza: suyo ¿para siempre?<sup>13</sup>

En esta descripción, los giros norteños aparecen acompañando la búsqueda legítima de una muchacha muy joven a quien los deseos de progreso del padre han confinado a una vida sin sorpresas en su pueblo San Gregorio. Por desgracia, sólo encuentra como marido a un sicario del cartel que se ha apoderado del pueblo que después asesina. En cuanto al negocio de su padre, aunque en un principio las ganancias van bien, la situación poco a poco se tornará más peligrosa, violenta, por la disputa de los cárteles por el dominio de ese enclave; ya que es un paso de distribución de la droga hacia Estados Unidos.

Los nombres de los lugares en donde ocurren los hechos no son nombrados por Sada como tales, pero es muy fácil colegir a qué se refiere: Mágico es México, San Gregorio está en Zacalucas (Zacatecas), y las regiones en las que Ernesto de la Sota (empresario respetable) distribuye sus negocios de la droga y lava el dinero producto de la misma son Acapulco (Acapulco), Puerto Vallarta (Puerto Vallarta), Mazapán (Mazatlán) y a donde llega la droga, así como el capo Virgilio Zorrilla desplazado por Flavio Benavides en Estados

<sup>13</sup> Daniel Sada, *El lenguaje del juego*, México, Anagrama-Colofón-UANL-Fundación TV Azteca/Proyecto 40/Círculo Editorial Azteca, 2012, p. 89.



Unidos, es Los Acólitos Califina (Los Ángeles California). La inventiva y el gusto por el sonido de las palabras son puestas al servicio de la trama de Sada también para nombrar de otra manera a lo que necesariamente se emplea para este negocio violento:

Ahora hay que observar el regreso del susodicho mueble (derrochador de lujo) a la casa violeta. Pitador, con razón. Unos guardias armados le abrieron la cochera: esa que adentró era muy amplia y con techumbre. De inmediato el contacto: antes el corredero –eran siete fulanos azorados, luciendo su armamento, los que bajaron rápido–: allá en su sala estaba a medios chiles –aunque no todavía emborrachecido– el jefazo parásito, el mismo al que sin más lo pusieron al tanto.<sup>14</sup>

Donde se deduce que “mueble” es una camioneta BMW. Ahora, para nadie es un secreto que el narcotráfico ha permeado en todos los estratos sociales y en todos los ámbitos (político, social, comercial, etc.), por ello no sorprende que Sada haya elegido que la historia de *El lenguaje del juego* se desarrolle alrededor de una familia que ve afectada su aparente armonía, sostenida apenas por el sueño americano no realizado de Valente Montaña. Así, la esposa de Valente, Yolanda, representa a una mujer sencilla sin nada de malicia. Mientras que Valente, en apariencia más vivido por sus experiencias del “otro lado”, ha tenido que doblarse a las exigencias de Flavio Benavides el nuevo cacique del narcotráfico que gobierna San Gregorio. Por otro lado, Calendario el hijo que se escapa del nido familiar al deslumbrarse con los aparentes lujos que tendrá primero como sicario, y después como capo del empresario respetable Ernesto de la Sota, es un ser que se va deteriorando paulatinamente. Para ilustrarlo, Sada recurre a mostrar lo que ocurre en la conciencia del joven Candelario y su perspectiva a futuro cuando vuela hacia “Mazapán”:

[...] viendo el lustre del avión oloroso a maderas, y buscando recargarse en el asiento como un rey sin corona que más de rato daría órdenes y más órdenes, se adjudicó en un santiamén un poderío cuyas borlas subidoras quién sabe cómo eran, jefe él, por supuesto, al que habrían de caravanear, pues sí: tendría que decirse a sí mismo: Éste es otro nivel, no cabe duda. Candelario lanzado hacia una burbuja imposible de resquebrajarse. Dentro de una abstracción: lo solitario aparente.<sup>15</sup>

<sup>14</sup> *Ibid.*, pp. 82-83.

<sup>15</sup> *Ibid.*, p. 124.

El lenguaje de Sada es rico en sus ingeniosas peripecias, modismos, coloquialismos que ilustran una realidad sórdida que agobia a los habitantes de todo el país. Con sensibilidad este escritor pudo capturar cómo los actos más inocuos, en un clima tan enrarecido, sólo han dado más armas para que continúe una espiral de violencia. Así, la ingenuidad ranchera de Valente y Yolanda es capturada con unas sencillas pinceladas maestras del escritor de Mexicali, cuando Valente Montañó decide llevarse a su casa las armas que le dio el capo Benavides, ya que considera que no son necesarias en su negocio desde que se recrudeció la violencia y nadie va a su pizzería. Además, Benavides le da una cuota mensual a cambio de su “lealtad” (defenderlo de sus posibles enemigos, que no aparecen):

Pues cargó Valente con la metralleta y Yolanda con la pistola. Carga al hombro de uno y en la mano derecha femenina lo otro medio abultado así nomás: ella y su presunción momentánea moviéndose. Camino hacia... y vistas rarefactas de personas que sí y que cómo. Seguir el avance con absoluta concentración: centímetro a centímetro, pues. Y ¡claro! muchos explicándose en silencio lo inexplicable: esos tales lucimientos caminantes: ¿por qué? Los dueños de la pizzería ¿con esos artefactos?, ¡vaya! Luego las sombras de la tarde más y más teñidas. Luego los fragmentos de cuerpos –dos nada más– desmoronándose, desapareciendo. Pequeñeces bullentes. Pruebas de derrota ¿más o menos?<sup>16</sup>

Esta imagen es más que simbólica, metáfora de lo que a lo largo de su obra Daniel Sada quiso expresar: las palabras transmutan imágenes, maneras de ser, de sentir, de vivir. Así, en *El lenguaje del juego*, su última obra, manifestó que no sólo el norte está convulsionado. En todo el país el narcotráfico ha encontrado cauces tan intrincados y crueles que la institución familiar se ha resquebrajado. Ya no sólo la migración hacia Estados Unidos ha dividido a las familias. Las preocupaciones, los afanes, los motivos de vida son otros para muchos jóvenes. El lenguaje es el refugio y el detonante de una violencia apenas disimulada. Donde cualquiera es objeto de sospecha aunque realice las actividades más honestas.

Con su estilo variopinto Sada, en *El lenguaje del juego*, señala que las reglas del vivir son otras. Que ya no son las que conocíamos. Y que a pesar de todo, quizá, tal vez, en esa misma institución tan dolorosamente dañada exista la salida. La caminata de Valente y Yo-

<sup>16</sup> *Ibid.*, pp. 133-134.

landa hacia su casa portando armas a la vista en un atardecer recuerda la última escena de la película *Tiempos modernos* de Charles Chaplin, donde a pesar de sus infortunios, la pareja protagónica decide en el amanecer sonreír y buscar la felicidad de manera honesta. Sin embargo, Valente y Yolanda ya ni siquiera pueden decidir. Otros han decidido por ellos. Posiblemente un ojalá todavía sea posible para apostar por una nueva manera de concebir a la pareja y a la familia, y sea un bastión a contracorriente para enderezar el rumbo.

## Fuentes consultadas

- Bertrán, Antonio. “75 historias en la cabeza. Los giros de la palabra en la mente de Daniel Sada”, en *Gatopardo*, <http://www.anagrama-ed.es/PDF/Perfil%20Daniel%20Sada%20-Gatopardo.pdf>, [consultado el 30 de septiembre de 2012].
- Flores, Alejandro. “Daniel Sada, legado de riesgo literario”, en *El Economista.mx*, <http://eleconomista.com.mx/entretenimiento/2011/11/22/daniel-sada-legado-riesgo-literario> 22 de noviembre de 2011, [consultado el 10 de octubre de 2012].
- Paul, Carlos. “Daniel Sada, lúdico y riguroso; todos sus libros se puede cantar” en *La jornada*, <http://www.jornada.unam.mx/2012/01/16/cultura/a08n1cul> [consultado el 31 de octubre de 2012].
- Regalado López, Tomás. “Todavía creo en la novela total”. Una conversación con Pedro Ángel Palou, en *Letralia. Tierra de Letras. La revista de los escritores hispanoamericanos en internet*, <http://www.letralia.com/261/entrevistas01.htm>, Año XVI, número 261, 20 de febrero de 2012, [consultada el 12 de octubre de 2012].
- Sada, Daniel. *Ese modo que colma*. México, Anagrama-Colofón-UANL, 2010.
- . *El lenguaje del juego*. México, Anagrama-Colofón-UANL-Fundación TV Azteca/Proyecto 40/Círculo Editorial Azteca, México, 2012.
- Silva, Raúl. *Una conversación con Daniel Sada. A mí me gusta que lo que escribo tenga muchas luces y mucha chispa*, en <http://revisitarepublicante.com/una-conversacion-con-daniel-sada/> (Entrevista realizada en 2000), [consultada el 25 de septiembre de 2012].
- Trujillo Muñoz, Gabriel. *Un camino de hallazgos. Poetas bajacalifornianos del siglo XX*. Universidad Autónoma de Baja California, UABC, 1992, pp. 49-53.

Vargas, Ángel. “Leer a Daniel Sada es como bailar, algo gozoso, dice Adriana Jiménez”, en *La Jornada*, <http://www.jornada.unam.mx/2011/12/15/cultura/a03n1cul15> de diciembre de 2011, [Consultado el 15 de octubre de 2012].